

**NO HAY VIRTUD EN
EL SERVILISMO**

Biografía de Ricardo
Flores Magón

Juan Hernández Luna

© Juan Hernández Luna

Febrero 2011

Ésta es una publicación de la Fundación Rosa Luxemburgo y
Para Leer en Libertad AC.

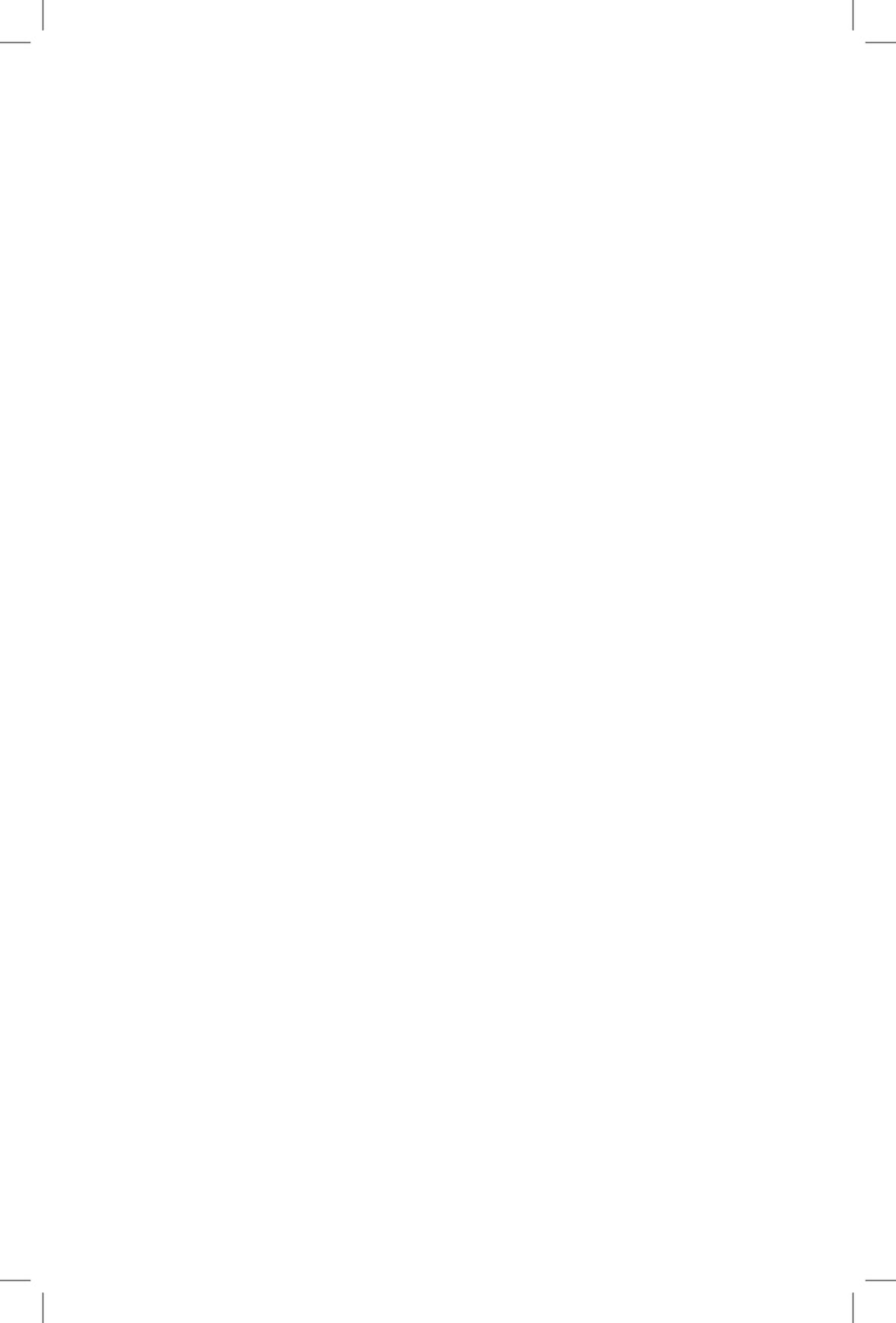
www.rosalux.org.mx

brigadaparaleerenlibertad@gmail.com

www.brigadaparaleerenlibertad.com

Cuidado de la edición: Alicia Rodríguez y Santiago I. Flores

Diseño de interiores y portada: Daniela Campero





**“Sólo tengo fe en dos cosas
que amo; tú y la revolución.
Sí María, fuera de ti y de la
revolución nada hay para mí,
ni nada quiero, de las dos
estoy enamorado.”**

RFM



Leavenworth, Kansas, noviembre de 1922

Un frío viento del norte peinaba las colinas cercanas al penal de Leavenworth, Kansas, aquel 20 de noviembre de 1922. En su interior, grupos de presos intercambian saludos, cigarros, experiencias, noticias que llegan del exterior. Agotados los temas, observan impasibles cómo un día más termina.

En un rincón apartado del patio, dos presos se mantenían en silencio. Sus rostros portaban el sufrimiento de innumerables cárceles, de causas pendientes, de exilios y derrotas. Uno era delgado y estatura baja; el otro, mostraba en los restos una complexión robusta venida a menos por la vida carcelaria, fumador incansable, de movimientos lentos, casi ciego, debía esforzarse para caminar en la penumbra del pasillo que conducía a su celda.

Ambos son mexicanos y se distinguen de los demás presos. No parecen delincuentes comunes, por el contrario, quienes les conocen se asombran al verles pasar el tiempo escribiendo cartas, leyendo periódicos, conversando.

Aquella noche, luego de pasar la última lista de revisión, los presos se encaminan a su celda. Diez horas después, a las cinco de la madrugada del 21 de noviembre, el semiciego y fumador se encuentra sobre una plancha del hospital. Muerto.

Tiene la cara negra y el cuello marcado por raspones, su frente está echada hacia atrás, como si

No hay virtud en el servilismo

hubiera luchado antes de morir. Según su compañero, el muerto no gozaba de buena salud, pero esto no era motivo suficiente para temer su muerte apenas un día antes. Este comentario poco interesó a Mr. Biddle, director del penal, y al médico del mismo. Al contrario, ambos se muestran alegres, satisfechos, como si la muerte del fumador semiciego les quitara problemas. Incluso, se apresuran a redactar un informe donde argumentan una afección cardiaca como causa de la muerte.

Tanta rapidez y certeza fue sospechosa para el amigo del fumador, quien decide escribir un recado y así enterar a los amigos de aquella muerte: “Murió repentinamente a las cinco de la mañana de enfermedad cardiaca según el médico de la penitenciaría”. Cuando el telegrama es presentado al alcalde Biddle para su revisión éste lo rechaza. Considera que la palabra “según” puede dar cabida a maliciosas conjeturas.

¿En verdad se trataba de una afección cardiaca? ¿Cuáles eran los motivos que habían originado el crimen de un mexicano en cárcel estadounidense? ¿A quién le interesaba la muerte de Ricardo Flores Magón?

I. De un nacimiento, un viaje y el primer arresto

Era el año de 1874. En todo el país se festejaban los 63 años de la independencia mexicana. Lo mismo sucedía en San Antonio Eloxochitán, distrito de Teotitlán del Camino, Oaxaca, cuando aquel 16 de septiembre, en la casa de Teodoro Flores y Margarita Magón, nace el primero de sus tres hijos, al que llamaron Ricardo.

El origen mixteco, la miseria económica y la convicción política del padre parecen ser el único futuro del nuevo miembro de la familia, la cual se vio más tarde acrecentada con el nacimiento de otros dos hijos, Jesús y Enrique.

Era tiempo de cambiar el rumbo de la familia. El destino de los pequeños necesitaba ser diferente.

En un viaje de mulas y trenes, los Flores Magón llegaron a la capital del país en 1885, sin más apuro que la nostalgia del padre. De esta forma transcurren sus primeros años de provincianos en la capital. El barrio donde viven permite a los hermanos Flores Magón conocer una ciudad que apenas va dejando de parecer pueblo grande. Sus calles rebosan de inmigrantes, de extranjeros, de españoles añorantes del imperio, de criollos resentidos contra Juárez, de curas satisfechos con la administración Porfiriana. Pero sobre todo de una multitud que sobrevive en condiciones de miseria.

No hay virtud en el servilismo

Los tres hermanos realizan su educación primaria en la misma ciudad de México. A la salida de clases, aprovechan para correr alborozados entre los puestos de fritangas y los montones de frutas que abundan en las banquetas. De vez en cuando se detienen a escuchar un organillero, a ver una pelea de pulquería, y a escuchar a los pocos que se atreven a comentar su descontento contra el presidente, quien vive satisfecho en el palacio de Chapultepec gracias a su segunda reelección.

En tales paseos, los hermanos pronto conocen la ciudad entera, la forma de acercarse a las personas, de conversar con los pueblerinos, con los comerciantes. Cuando la infancia termina, Ricardo ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria y a la edad de dieciocho años, en 1892, tiene la oportunidad de demostrar por vez primera sus dotes de orador callejero, de esos que son capaces de subirse en un banco o en un poste y desde ahí lanzar su discurso a la multitud.

Se trataba de un mitín llevado a cabo frente a la Escuela de Minería, para protestar por la segunda reelección de Díaz. Luego de escuchar a los oradores llega el turno de Ricardo, quien no se queda en el simple reclamo, sino que argumenta y explica la forma en que Díaz ha logrado permanecer en la Presidencia. Denuncia la corrupción electoral, la forma en que son controladas las elecciones, las maniobras contra campesinos y obreros que son amenazados con perder el empleo si no votan por el dictador. Ri-

cardo remata su discurso denunciando a las empresas extranjeras que controlan al país gracias a los favores que Díaz dispensa de manera abierta. Fue suficiente. Pronto el rumor de que un estudiante bastante flojo de boca, había congregado a una gran multitud en pleno centro de la ciudad, llega al cuartel de Policía y sale un contingente con la orden de callarlo de cualquier forma.

Los manifestantes son rodeados por las calles de Plateros y Tacuba, con un nutrido cuerpo de caballería que con sables desenvainados arremeten contra los congregados. En el lugar resultan heridas varias personas, algunas de gravedad y otras de muerte. La multitud intenta escabullirse de cualquier forma, lo mismo que los organizadores del mitin, quienes buscan desaparecer, seguir anónimos para continuar más tarde.

De los tres hermanos, dos de ellos son detenidos, Jesús y Ricardo. Enrique logra escapar. Ninguno imaginaba que iniciaban así una vida de escondites y fugas, de suerte increíble y derrotas grandes.



II. El demócrata; debut y despedida

La primera detención de Ricardo Flores Magón fue bajo el cargo de alterar el orden público. En la papeleta el Juez lo declara bien preso, junto con su hermano Jesús y otra decena de estudiantes con quienes compartirá, durante un mes, la celda situada en la Torre del Departamento de Policía, en aquel entonces situada frente a Catedral.

Ricardo nunca imagina que este primer encierro es el inicio de una larga serie de prisiones y que incluso en una celda habrá de morir.

Al salir de prisión, el rumbo de la injusticia no ha variado en lo absoluto. Sus padres continúan haciendo milagros con el poco dinero que logran juntar y sobreviven en una vecindad del primer cuadro. De su hermano Enrique lo único que sabe es que logra huir.

Aquel primer mitin de Ricardo lo conecta con una región extraña y casi desconocida de su ánimo; la osadía. Debe reconocer que le ha gustado echar bravata contra los gendarmes, aunque decide que la mejor forma de comunicar sus discursos es escribirlos y publicarlos, sólo que encontrar un diario dispuesto a provocar al presidente resulta suicida. ¿Qué hacer?

Con esta pregunta, los hermanos pasan noches enteras discutiendo su proyecto. Anotan datos, cifras, precios de papel, tinta y el costo de impresión en un taller. Cuando creen tener todo listo, se lan-

No hay virtud en el servilismo

zan a la aventura. El 10 de febrero de 1893 fundan *El Demócrata*, patrocinado en su mayor parte por Jesús Flores Magón.

La suerte parece estar de su lado. Es tal la necesidad que existe, por parte de la gente, en leer palabras contra de la administración Díaz que *El Demócrata* cae de pie. Cobra fama en corto tiempo. Aumentan sus lectores y por consiguiente su tiraje. La correspondencia que llega buscando un lugar en *El Buzón de los Lectores* que sirve de tribuna pública proviene desde Puebla, Tlaxcala, Morelos y la misma capital, en cada carta se denuncian maltratos de la autoridad, falta de justicia, funcionarios fraudulentos, denuncias contra patronos y hacendados. Éstas últimas son las que más abundan. La vida rural de fines de siglo se ve caracterizada por sistemas feudales, los hacendados sostienen su derecho sobre los campesinos que viven a su servicio, obligan al pago en especie y la tienda de raya, abusan de mujeres, niegan sueldos justos... Todo esto lo entiende Ricardo, bastante bien que lo entiende. *El Demócrata* endurece aún más su línea contra el régimen.

Los tiempos son difíciles y no ayudan a los buenos propósitos. La suerte termina pronto para el periódico. A la noche siguiente de la publicación del cuarto número, antes de cumplir tres meses de vida, el local donde *El Demócrata* se imprimía es asaltado: un furioso contingente de guardias al mando de Miguel Cabrera, jefe de Policía, llega destruyendo material, planchas, confiscando originales, papel,

ejemplares del periódico. Su orden es clausurar el diario y detener a los Flores Magón. Terminado el asalto, los gendarmes salen del taller con un grupo de trabajadores arrestados, formado por trabajadores del taller y Jesús Flores Magón, a quien nuevamente atrapan.

En el interior del diario, ha quedado Enrique Flores Magón, a quien Miguel Cabrera desprecia con un “pinche mocoso”. De Ricardo no existe rastro alguno. Ha podido escapar.

Esa misma noche, huyendo, Ricardo llega hasta la ciudad de Pachuca, mientras su hermano Jesús es internado en la prisión de Belén. Al pasar las semanas y quedar libre, nuevamente los hermanos se reúnen a elaborar el mismo proyecto; editar un periódico.

La muerte de su padre retrasa los planes. Además, Ricardo debe ingresar a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde únicamente estudia tres años. La razón de este abandono puede encontrarse en su voluntad de dedicarse por completo a la lucha social y en que necesita todo el tiempo posible si en verdad desea fundar un periódico. Todavía faltan cuatro años para que este deseo se realice. Llegará con el nuevo siglo, en 1900.



III. Nuevo siglo, nuevo periódico, nueva cárcel

Fundar un periódico bajo un régimen como el de Porfirio Díaz es iniciar la locura, buscar cualquier pedazo de valor para iniciar cada día.

El capital inicial está formado con todos sus ahorros de seis años, billetes juntados en apuros, en privaciones, ayudando en oficinas, en trabajos que terminaban en la madrugada para después reunirse y seguir discutiendo el proyecto. Era 1900 y un día 7 del mes de agosto *Regeneración* aparece bajo el lema: “Contra la administración de la justicia”.

Los editores que acompañan en este viaje a los hermanos Flores Magón son el Lic. Antonio Horcasitas, quedando como administrador el Señor Alfonso Arciniega. Pronto, los antiguos seguidores de *El Demócrata* reconocen el tono braveno de la nueva publicación y el esfuerzo de los responsables. El diario pasa a convertirse en un bastión contra la dictadura, en un frente que lo mismo denuncia el alza de rentas e impuestos, que las injusticias y abusos cometidos a diario.

Mientras tanto, en su castillo de Chapultepec, Díaz es informado de la nueva publicación. Tranquilo, sin perder el porte, el campeón de antiguas batallas devenido a dictador, sugiere que no hay de qué alarmarse, se trata de una publicación más y pide que simplemente se le vigile, después de todo no puede

No hay virtud en el servilismo

ser considerable la cantidad de gente que se oponga a su régimen.

Díaz se equivocaba. El descontento hacia su persona y la camarilla de intelectuales que a todas partes le siguen, creaban un oleaje perfecto para la protesta en todas sus formas.

Ese mismo mes de agosto, en San Luis Potosí, un grupo de liberales publica un Manifiesto, donde se pide la unión de todos los anticlericales de la república. El grupo firmante se denomina a sí mismo Club Liberal Ponciano Arriaga. Fue tal el éxito de este tipo de asociaciones que en menos de un año, se cuentan más de cien, con diferentes nombres aunque similares propósitos y apenas desviados por algunas premisas.

El 30 de agosto, el grupo que publica *Regeneración* es invitado a asistir al 1er. Congreso Liberal que se efectuará el 5 de febrero del año siguiente.

Mientras llega la fecha, *Regeneración* continúa distinguiéndose por denunciar la corrupción en todos los niveles. Sus lectores le consideran un refugio honesto donde trabajadores y campesinos encuentran eco a sus denuncias.

Con una circulación que rebasa los varios miles de ejemplares, *Regeneración* pronto se convierte en parte importante del suceder de la capital y puntos cercanos. El 31 de diciembre, el periódico cambia su lema por el de: "Periódico Independiente de Combate" y al llegar febrero de 1901, Ricardo es designado

para acudir al Congreso de los clubes liberales, en San Luis Potosí.

Aquel 5 de febrero, en el acto celebrado en el Teatro de la Paz, los oradores se emocionan pregonando las maldades del clero y su ascendente importancia en la administración pública. Al llegar el turno de Ricardo, en vez de pronunciarse contra el clero y la iglesia, prefiere atacar directamente a Díaz, como razón principal de los males que padece el país. Su discurso aborda también a los malos funcionarios, administradores de justicia y burócratas que ven en el servicio público un puesto donde hacer fortuna.

Es demasiado. Buena parte de los ahí reunidos, exigen enérgicos al belicoso joven que baje del estrado. Sólo que ninguno de los ofendidos imagina la determinación de Ricardo, quien prosigue en el mismo tono belicoso y braveno, con sus brazos que se extienden enérgicos, tasajeando el aire. Y sin dejar de fumar.

“Desde el presidente de la república hasta el más humilde polizonte todos hacen negocio. Por eso no es raro que la deuda pública de México sea de mil quinientos millones de pesos... No será posible referir en detalle los medios de que se valen los funcionarios de México para hacerse ricos... De mil maneras explotan los funcionarios su posición ventajosa y se hacen ricos metiendo la mano en los fondos públicos, haciéndose pagar favores, despojando brutalmente a los gobernadores.”

No hay virtud en el servilismo

“Hablemos como hombres. Yo les pregunto, ¿cómo vamos a convencer al pueblo de que el Partido Liberal es su partido, que se propone reparar las injusticias que se hacen contra él? Sólo hay una contestación posible: señalando directamente, así, con el dedo condenador, al que maneja la administración nacional, esa máquina monstruosa que aplasta bajo sus ruedas sus esperanzas, sus aspiraciones, sus cuerpos. ¡Expulsemos a Porfirio Díaz!”

El desconcierto es inicial. Primero tímidamente, luego con vehemencia, los aplausos comienzan a escucharse y a sacudir el viejo maderamen del teatro, Ricardo baja del estrado en medio de gritos y vivas de aquellos nuevos amigos que ha encontrado tan lejos, partícipes todos de las mismas ideas.

Desde el fondo del recinto, un hombre delgado y estatura baja ha escuchado las propuestas de Ricardo con detenimiento sin sospechar que pronto estarán compartiendo juntos la cárcel y el exilio, sin imaginar siquiera que contemplará su cadáver 21 años más tarde, en una prisión norteamericana.

Su nombre: Librado Rivera.

IV. La cárcel de Belén

Cuando Ricardo regresa a la capital, ya su nombre es conocido en todas las estaciones de Policía por la orden de arresto que en su contra comienza a circular, misma que se cumple el 21 de mayo.

Junto con su hermano Jesús, Ricardo es detenido por segunda vez, acusado —por el ex jefe político oaxaqueño Luis G. Córdova— de difamación a raíz de un artículo publicado en *Regeneración*.

Ricardo intenta defenderse, rebatiendo el cargo, apoyándose en la Ley Orgánica de Libertad de Imprenta, pero sin resultado. Es su segundo arresto y esta vez no se trata de pasar un mes en el Departamento de Policía. No. Esta vez conocerá Belén, un antiguo convento usado de reclusorio, que en su portón tiene escrita la leyenda:

Quien en esta casa entrare
ponga remedio a su vida,
que en su mano está la entrada
y en la de Dios la salida.

El edificio de Belén de las Mochas, también era conocido como San Miguel o Belén de los Mercedarios. En sus inicios, esta vieja construcción había albergado a familias que prefirieron cambiar el aire viciado y espeso de sus muros por otros más saludables. Luego pasó a ser asilo de menesterosos y hasta convento.

No hay virtud en el servilismo

En 1863, cuando las monjas emigran, las autoridades deciden utilizar el edificio como cárcel.

Es tal el deterioro en que se encuentra, y tal la cantidad de presos hacinados en su interior, que en 1879, el Ayuntamiento informa que parte de la población del penal debe ser evacuada. En los días siguientes, decenas de presos son conducidos al penal de San Juan de Ulúa en Veracruz.

Los relatos de la época, las cartas del mismo Ricardo y de sus compañeros, describen a la prisión de Belén como un inmenso edificio en guerra continua contra la luz. Su planta principal consiste en dos largos galerones de 150 metros de largo por 7 de ancho, húmedos y oscuros, donde los internos comen, duermen y defecan. Con tales condiciones es imposible un sistema penitenciario con clasificación de delitos, edades, sexos. La falta de higiene y agua corriente, provoca que los internos sean víctimas de epidemias de tifo y tuberculosis. Algo que a las autoridades les tiene sin cuidado, de esta forma se evita el sobrecupo.

Al ingresar, Ricardo y sus compañeros de caso, los obreros de la imprenta, son incomunicados durante ocho días en unos cuartos estrechos, de piso de ladrillo llamados bartolinas. La única ventaja es que tales celdas se encuentran secas. Tamaño privilegio no dura mucho.

Cuando las autoridades del penal se enteran que *Regeneración* continúa apareciendo a la venta, Ricardo y sus compañeros son trasladados a otras

bartolinas que se encuentran en el sótano de la prisión, donde los muros rezuman agua e insectos.

...fui internado durante varias semanas en un calabozo oscuro, tan oscuro que me impedía verme las manos. Esto aconteció en la ciudad de México, durante aquel horripilante periodo en que Díaz imperaba con mano sangrienta. El calabozo carecía de pavimentos y constituía una capa de fango; de tres o cuatro pulgadas de espesor, mientras que las paredes rezumaban un fluido espeso que impedía secar las expectoraciones que negligentemente habían arrojado sobre ellas los incontables y descuidados ocupantes anteriores. Del techo pendían enormes telarañas, desde las que acechaban negras y horribles arañas. En un rincón estaba el albañal, que era un agujero abierto por donde entraba el aire. Ése era uno de los calabozos en los cuales el déspota acostumbraba arrojar a sus opositores, con la esperanza de quebrantar sus espíritus... En mi horrible morada pude soportar el viscoso contacto de las paredes a cuyo recuerdo me estremezco ahora; mis pulmones, entonces jóvenes y sanos, pudieron resistir el veneno de aquella tumba; mis nervios, aunque sensibles, pudieron ser amaestrados por mi voluntad para responder con sólo un leve estremecimiento a los asaltos y mordiscos de las ratas en la obscuridad... Mi petate estaba húmedo, así como mi indumentaria; de vez en cuando un

No hay virtud en el servilismo

golpe en el petate o en el fango, o de mañana en mi cuerpo, me indicaba que una araña había caído y un estremecimiento recorría mi sistema...

A finales del mes de mayo, Ricardo recibe la noticia de que su madre se encuentra gravemente enferma. Las constantes preocupaciones y las carencias de toda una vida han surtido efecto. Todos saben que es difícil pueda recuperarse.

Un grupo de amigos solicita a las autoridades del penal que permita a los hermanos Jesús y Ricardo salir del penal a despedirse de su madre. La negativa es tajante. Por ningún motivo tienen permitido salir. Sin embargo, la noticia de la agonía de la madre, es lo suficientemente interesante como para llegar a oídos del presidente y armar un plan.

Una noche de junio, un misterioso mensajero toca a la puerta de la vecindad donde vive Enrique Flores Magón con su madre. El recién llegado atraviesa el pasillo y entra a la habitación de la enferma sin saludar siquiera. Se detiene en mitad del cuarto, busca la mirada de la anciana y en la oscuridad deja caer sus palabras que considera decisivas.

—Vengo a ofrecerle una propuesta del señor presidente Don Porfirio Díaz.

La anciana, acostada en el suelo, respirando lenta, prefiere guardar silencio; poco le importa lo que pueda decir aquel pajarraco.

—El presidente le promete bajo su palabra de honor, que en menos de media hora, sus hijos

estarían libres con la condición de que usted, en su última voluntad les pida que dejen de atacarle.

La oscuridad del cuarto se hace aún más pesada. Doña Margarita hace un esfuerzo por abrir los labios para que sus palabras salgan claras y el enviado escuche bien su respuesta.

—Dígale al presidente que prefiero morir sin ver a mis hijos. Es más, dígame que prefiero verlos colgando de un árbol a que se arrepientan de lo que han dicho o hecho.

El mensajero, sin dar crédito a las palabras de la anciana, sabe que no le queda más remedio que desandar el camino y regresar con tales palabras.

El 14 de junio, entre olor a encierro y olvido, Ricardo recibe la noticia de que su madre ha fallecido.

Por otra parte, *Regeneración* continúa publicándose gracias a los esfuerzos de su hermano Enrique y de Eugenio Arnoux, quienes imprimen en la imprenta de don Filomeno Mata.

El resto del año no es menos triste para Ricardo, que en prisión se entera de cómo los clubes liberales continúan siendo perseguidos y desbaratados por la dictadura, lo mismo en Nuevo León que en San Luis Potosí o Pachuca. En todas partes hay noticias de maltrato, de brutalidad excesiva, de misteriosas muertes en los separos policiales. A cambio de esto, Ricardo recibe cartas de sus amigos manifestando condolencias por la muerte de su madre. En otras recibe noticias de cómo *Regeneración* cada vez es más aceptado en las ciudades fronterizas con Es-

No hay virtud en el servilismo

tados Unidos, según la carta que escribe Sara Estela Ramírez, periodista y activista chicana, contando el éxito del periódico en los barrios latinos. También le informa que sería buena idea que los chicanos y mexicanos emigrados por aquellos rumbos formaran clubes liberales y así demostrar la fuerza del movimiento “para cuando los gringos intentaran algo”.

Ricardo sonrío al terminar la carta, si tan sólo la periodista supiera del nuevo mensaje que le ha hecho llegar el presidente Díaz, donde le advierte que de aparecer un solo número de *Regeneración*, él y todo su grupo serán asesinados en la prisión. Razón suficiente para arrear las velas y esperar tiempos mejores.

El 7 de octubre, *Regeneración* es clausurado, la misma suerte que corren los clubes liberales en todo México. Como lo sucedido el 24 de enero de 1902, cuando el “Ponciano Arriaga” de San Luis Potosí sesiona sin imaginar que entre los asistentes se encuentran gendarmes y policías vestidos de civil, con armas escondidas entre las ropas, y mucho menos que el licenciado Heriberto Barrón —quien hasta entonces se ha mostrado como simpatizante a la causa— es comisionado por el mismo gobierno de San Luis para desbaratar la reunión.

Todo inicia cuando Heriberto Barrón se levanta de su asiento e insulta al orador en turno. Su voz es opacada por una soberana rechifla, a la que Barrón responde con insultos. En ese momento, los gendarmes infiltrados en el recinto apoyan las

protestas de Barrón, se arma la gritería y de pronto suena un balazo. A nadie le interesa averiguar el origen de la bala, lo importante es huir de aquellos policías y gendarmes que por todas partes aparecen arrestando liberales que en cantidad de veinticinco son llevados a prisión.

Éste es el panorama cuando el 30 de abril, Ricardo y su hermano Jesús son puestos en libertad. En la primera oportunidad que los Flores Magón y sus amigos simpatizantes tienen de reunirse, se enteran de la decisión de Jesús Flores Magón: La cárcel ha sido demasiado para él, decide abandonar la causa y casarse con Clara Hong. Nadie protesta, nadie le pide que reconsidere.

Al terminar la junta, Ricardo queda solo. Imaginaba que la unión con su hermano Jesús sería más duradera y resulta que no. También los grandes tienen derecho a quebrarse. Grandes bocanadas de humo danzan alrededor de su rostro y sus cabellos, mientras recuerda las noches en que su padre repetía una y otra vez que “todo es de todos”, imagina también a su madre agonizante y mandando al carajo a Díaz.

Los minutos pasan. Ricardo piensa en la correspondencia que debe poner al corriente, en un libro de Kropotkin que ha estado releyendo, inicia mentalmente los artículos que desea escribir, memoriza una nueva poesía de Manuel Acuña y desespera con las noticias que cada día aparecen. Hay tanto trabajo. Con el periódico clausurado la lucha se reduce a los

No hay virtud en el servilismo

mítines, al volanteo, al grito pelón contra los sables de la caballería. ¿Qué hacer? Abrumado, no escucha a su hermano Enrique que se acerca hasta quedar enfrente. Ricardo lo mira y ofrece un cigarro. Los hermanos se miran, fuman, callan, se vuelven a mirar y sin palabras realizan un pacto. Ahora serán ellos dos, Ricardo y Enrique quienes den lata al gobierno; nadie se habrá de rajar. Lo primero es encontrar la forma de seguir publicando, de mantenerse en el periodismo. Sonríen, ¿cómo no se les había ocurrido?

—¿Recuerdas a Daniel Cabrera? —pregunta Ricardo.

—Claro, allí por la calle de Cocheras. Tiene un periódico.

—Exacto. *El hijo de El Ahuizote*. Tú dices si lo vamos a ver.

V. De Ahuizotes y cartucheras

El hijo de El Ahuizote no pasaba de ser un diario local y de poca venta. La razón estaba en la enfermedad que su dueño Daniel Cabrera sufría desde años atrás y no le permitía atenderlo como era debido. A pesar de esto, el periódico mantenía su postura antireeleccionista. Era fácil identificarlo por la caricatura satírica que adornaba su portada, criticando invariablemente al régimen del dictador Díaz.

Cuando los hermanos Flores Magón le proponen a Daniel Cabrera hacerse cargo del periódico, el viejo simplemente sonríe mostrando sus dientes amarillos de tabaco y dice: “Órale, pero con una condición: que deveras le pongan en la torre a Díaz”.

Poco tiempo les lleva cerrar el trato en donde se estipula el arrendamiento de la imprenta. El 16 de julio, aparece el primer número de *El Hijo de El Ahuizote* bajo la batuta de Ricardo y Enrique. Distribuido de mano en mano, en pequeñas tiendas, a la salida de las fábricas, en las aulas de la Universidad, de uno en uno y de cien en cien, en menos de cuatro meses pasa de ser un modesto semanario a rebasar la frontera de los diez mil, luego los quince, los veinte hasta llegar a los veintiséis mil ejemplares. Un completo éxito de ventas, que al mismo tiempo significa un reencuentro con los lectores y la opinión del público que encuentra en sus páginas exactamente lo que Ahuizote significa; un animal cuya aparición —según

No hay virtud en el servilismo

la cosmogonía náhuatl— anunciaba desgracias, malos augurios, y de otra forma también era sinónimo de alguien fastidioso. Mejor nombre no podía tener la publicación que retomaba los mejores aires de *El Demócrata* y la valentía de *Regeneración*. Un periodismo que acusaba, señalaba, ofrecía datos y nombres.

Con tamaño éxito, Ricardo entiende que deben aprovechar la ocasión; con atacar a Díaz no basta. Es necesario mostrar la corrupción de las autoridades porfiristas a cualquier nivel y nada mejor que iniciar con un viejo conocido.

Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León apenas un año antes, ha sido el principal responsable de aniquilar y encarcelar a los miembros del Club Liberal Lampazos, de Nuevo León. Para festejar este excelente trabajo, el presidente decide nombrarlo ministro de Defensa y *El hijo de El Ahuizote* le fastidia el cargo y la fiesta con una acusación. En sus páginas, se demuestra su responsabilidad en la creación de una segunda reserva del ejército, en una cantidad que dobla a éste mismo, y con el único propósito de servir como fuerza de choque contra la oposición electoral de 1904 que se avecina.

Dos años atrás, en una carta fechada el 18 de julio de 1901, Vidal Garza Pérez, advertía a Ricardo, “Bernardo Reyes es el mayor enemigo que tienen ustedes y el que por todos los medios trata de aniquilarlos a ustedes y a nosotros”.

Lo anterior parece cumplirse cuando el 12 de septiembre de 1902, Enrique, Ricardo y dos compañeros de trabajo, Evaristo Guillén y Federico Pérez Fernández, son arrestados y trasladados a la Primera Delegación, luego a los cuarteles del XXIV Batallón y más tarde a la cárcel militar de Santiago Tlatelolco.

Desde su antiguo señorío tlatelolca hasta el virrey de Mendoza, Tlatelolco siempre fue un lugar de referencia y de contraste. Más tarde, fray Juan de Zumárraga tuvo la gran idea de construir allí, sobre los antiguos templos, una iglesia y un convento al cuidado de la orden franciscana. También se fundó el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, dedicado a instruir a los indígenas en la religión cristiana y labores manuales.

Pasaron años y estos se hicieron siglos. Al llegar Juárez con su nacionalización de conventos, el edificio de Santiago Tlatelolco fue pasando de cuartel a cárcel, armería, bodega, consejería, aduana. Nunca más dejó de servir para una causa oficial. Siempre contó en su interior con gendarmes, municiones, tropas, armas. Bajo el régimen de Díaz, el edificio es usado para albergar a los reclutas que a diario llegan atrapados por la leva obligatoria.

Las leyendas sobre el lugar aseguran que éste es habitado por feroces y lastimeros fantasmas, que a diario las baldosas amanecen cubiertas de sangre y que en cualquier rincón la gente desaparece sin volver a ser vista nunca más.

No hay virtud en el servilismo

Y todo es cierto, pero la razón no está en ningún fantasma, sino en los calabozos usados para torturar a los presos, a las fosas comunes que existen en sus patios y sótanos, al crimen sin sentido cometido a diario por los guardias en un afán irracional de divertirse con la muerte. A esta prisión son llevados Ricardo y Enrique Flores Magón. Esta vez no son reclusos en las famosas bartolinas, sino en algo peor llamado cartucheras.

VI. De la terquedad de publicar

Y mientras los Flores Magón entran a las cartucheras, otros liberales son puestos en libertad; Antonio Díaz Soto, Librado Rivera, Juan Sarabia. Es precisamente este último quien se hace cargo de la publicación de *El Hijo de El Ahuizote*, asesorado por Daniel Cabrera.

La táctica porfirista de cerrar periódicos o sofocar rebeliones no es exclusiva contra los Flores Magón y compañía. No. Los asesores de Díaz le informan al dictador diariamente de toda gaceta, pasquín, volante, mitin o diario que manifieste su posición contra el gobierno. De tal forma que periódicos como *Demófilo* y *Excélsior*, también son confiscados en sus bienes.

Los métodos de Díaz para atacar a sus enemigos son variados, van desde la intimidación, hasta enrolarlos forzosamente en el ejército, encarcelarlos o asesinarlos. De esta forma, al llegar el año de 1903, el 23 de enero, cuando Ricardo y Enrique quedan nuevamente en libertad, saben que deberán de cuidarse más que nunca.

Lo primero que Ricardo hace es tomar nuevamente el control del periódico, mismo que ha pasado de manos de Sarabia a las de Pérez Fernández.

Mientras esto ocurre, los fundadores del Club Liberal Ponciano Arriaga, de San Luis Potosí —adonde fuera invitado Ricardo un año antes— al ser constantemente allanadas sus reuniones,

No hay virtud en el servilismo

intimidados, y considerando la falta de garantías, deciden instalarse en la ciudad de México. Como primer acto de presencia, el 5 de febrero lanzan un Manifiesto a la Nación declarando que la sociedad civil será la encargada de continuar la lucha de los clubes liberales, reprimidos por la dictadura.

Ese mismo 5 de febrero todo el centro de la ciudad es de un movimiento constante. Mientras la comitiva del presidente pasa rumbo a Palacio Nacional, se escuchan algunos gritos anónimos de insultos a Porfirio Díaz, quien intenta hacer caso omiso. Grande es su sorpresa y coraje al ser informado que en las oficinas el *El hijo de El Ahuizote*, el balcón principal está cubierto con un gigantesco moño negro que enmarca una foto de Juárez. Bajo el moño, aparece un letrero rezando: LA CONSTITUCIÓN HA MUERTO...

Esto no es todo. En el Zócalo, pequeños grupos de protestantes corren, al tiempo que huyen, mostrando pancartas de “No Reelección.” Todo esto logra que Díaz no soporte y decida abandonar el balcón presidencial, sin terminar de ver la concentración que más que celebrar la Constitución de 1857, era para rendirle pleitesía.

Al llegar el mes de marzo, los liberales continúan mostrando su energía y presencia. Por un lado se funda el Club Liberal Redención, dirigido por Santiago de la Hoz. Este grupo, y en especial Santiago, son los impulsores de un nuevo periódico opositor; *Excélsior*. Y regresando al asunto de los cartelones de

“No Reelección”, estos mismos vuelven a aparecer en la conmemoración del 2 de abril.

Catorce días más tarde, el 15 de abril, junto con su hermano Enrique, Juan Sarabia, Alfonso Cravioto, Gabriel Pérez Fernández, Manuel Sarabia, Librado Rivera, Santiago R. de la Vega, Humberto Macías Valdéz, Luis Jasso, Edmundo Rodríguez Chávez y otros setenta obreros de la fábrica, Ricardo Flores Magón es detenido por cuarta vez y conducido a la prisión de Belén. La causa del arresto esta vez es producto de la manifestación liberal del 2 de abril. Con este arresto, la dictadura busca de una vez por todas suprimir la presencia del molesto periódico que cada día logra cientos más de seguidores/compradores, y lo que es mejor, con lectores que discuten acalorados cada uno de sus bravucones artículos contra la dictadura.

La respuesta de los liberales llega el 19 de abril de 1903. En las páginas de *El Ahuizote*, aparece un Manifiesto a la Nación, donde se invita al pueblo a organizarse y de esta forma evitar la sexta reelección de Díaz. También se pide a los clubes liberales que presenten un candidato a la Presidencia de la República. Por su parte, el tribunal decide, en el mes de mayo, incautar la imprenta y los talleres de *El Hijo de El Ahuizote*. La medida no sólo resulta inútil sino contraproducente ya que atrae más fama sobre la publicación.

El tribunal endurece su postura y el 9 de junio lanza un decreto manifestando que cualquier periódico que dé cabida a los escritos de Ricardo Flores

No hay virtud en el servilismo

Magón quedará sujeto a un proceso judicial. Este mismo decreto es apoyado por la Suprema Corte de Justicia el 30 de junio del mismo año.

Con esta orden las cosas se complican, pero no así para el genio de los liberales que a partir de mayo logran tal labor organizativa que apenas copados por un lado logran dar batalla en otro frente, como una muestra de terquedad, astucia y sobre todo de ingenio. Al ser incautada una imprenta, se consigue rápidamente la compra de otra, se vuelve a publicar el periódico, luego toca el turno al gobierno que nuevamente incauta la propiedad, destruye todo y los liberales otra vez compran una imprenta, publican, llega el gobierno y así sucesivamente hasta en ocho ocasiones, desde mayo a diciembre, meses en los que *El Hijo de El Ahuizote*, pasa a ser *El nieto de El Ahuizote*, más tarde *El bisnieto de El Ahuizote* y por último *El Padre de El Ahuizote...*

Al llegar el fin de año, los hermanos Flores Magón quedan en libertad y apenas saliendo de la cárcel, en la primera junta que realizan con los demás dirigentes anti-porfiristas, deciden continuar la lucha, esta vez en el exilio.

VII. El exilio como solución

Es un 4 de enero cuando Ricardo, su hermano Enrique y Santiago de la Hoz llegan a suelo estadounidense. Fueron varios los días que duró su travesía por la república en fatigantes viajes de ferrocarril, para poder llegar a la frontera quien les recibe árida y desdeñosa.

Cuando planeaban el viaje en la ciudad de México, el trío de exiliados había cobijado la idea de mudarse hasta Nueva York, pero de inmediato la desechan al tomar en cuenta lo caro que resulta la vida en esa ciudad, además de que la lejanía con México haría más difícil cualquier labor contra la dictadura de Díaz. Por otra parte, es de vital importancia aprovechar la fama que los Ahuizotes han logrado en las ciudades fronterizas y sobre todo en los barrios latinos donde los mexicanos, radicados en el otro lado, observan en el movimiento liberal una esperanza de cambio para el país.

Desde Laredo, Texas, el grupo comandado por los Flores Magón y de la Hoz, lanzan una circular dirigida a todos sus seguidores y correligionarios, explicando las razones que les han obligado al exilio: falta de garantías, hostigamiento continuo, cárcel y ninguna libertad de prensa. La urgencia económica de los liberales, acrecentada por el exilio y el peligro de ser arrestados nuevamente hace que —en la misma circular— pidan apoyo económico.

No hay virtud en el servilismo

Para crecer la tragedia del exilio, un 20 de marzo, Santiago de la Hoz muere ahogado. La causa; un remolino que le atrapa mientras se baña en el Río Bravo. Este simple hecho es aprovechado al máximo por la gente de Porfirio Díaz que de inmediato hace correr el falso rumor de que los hermanos Flores Magón le han dado muerte, alegando para ello la disputa por la dirigencia del movimiento liberal.

Afortunadamente el auxilio económico no tarda en llegar. Es aquí donde otro personaje entra en esta historia de tantos nombres. Francisco I. Madero, hombre de ideas liberales que apoya la misma causa pero busca que ésta sea por vías legales. Cinco años más tarde será asesinado junto con Pino Suárez, pero mientras esto llega, Madero es uno de los primeros en enviar ayuda a los periodistas exiliados. De esta forma, *Regeneración* aparece nuevamente el 5 de noviembre de 1904 en la ciudad de San Antonio, Texas, sitio a donde les ha orillado la continua persecución porfirista. Ricardo, junto con sus seguidores, se hospeda en un modesto apartamento a unas cuantas cuadras de donde se encuentra el Centro de los Trabajadores Agrícolas Fronterizos, en el Segundo Barrio.

Sin embargo, las prebendas otorgadas por Díaz a las firmas estadounidenses en suelo mexicano, hacen que el gobierno norteamericano permita todas las facilidades para que el dictador pueda hostigar a los periodistas hasta el otro lado de la frontera, interrumpiendo su labor, vigilando sus oficinas, con

persecuciones que nada tienen de discretas y sobre todo, la intercepción de su correspondencia.

A principios de diciembre, junto con los demás simpatizantes, Ricardo y su hermano Enrique se encuentran en las oficinas del periódico. Dadas sus limitaciones, preparar las páginas del periódico es algo lento y difícil, necesitan toda la atención, de ahí la razón de que ninguno de los hombres que les acompañan esa noche, pueda notar al tipo que entra cautelosamente con una orden dictada por el mismo Porfirio Díaz desde México: matar a Ricardo Flores Magón.

Lentamente, el intruso amartilla la pistola, apunta, y cuando se dispone a disparar contra el periodista, es sorprendido milagrosamente por Enrique, quien le desarma y golpea. Es tal el escándalo que se arma en la redacción que pronto la policía se hace presente. Agresor y periodista son llevados a la comisaría. Todo termina cuando Enrique es obligado a pagar una multa por agredir a un ciudadano “honrado” y “obstruir la labor de la justicia”.

Este tipo de situaciones de amedrentamiento se vuelven cada vez más frecuentes, tanto que a principios de 1905, todo el personal que labora en *Regeneración*, decide trasladarse a San Luis, Missouri, creyendo que tal vez en esa ciudad puedan trabajar a salvo. Hasta ahí llega para “jugársela” en lo que pueda suceder, Librado Rivera y le toca ver cómo el 2 de febrero, son puestas a funcionar las nuevas oficinas

No hay virtud en el servilismo

del periódico que vuelve a circular nuevamente el 27 del mismo mes.

San Luis es por ese entonces una ciudad clave en el movimiento obrero de toda la unión americana. En sus calles, bodegas y almacenes se percibe constante el movimiento organizado por grupos políticos de todas las tendencias. Anarquistas, sindicalistas y radicales forman las más variadas organizaciones laborales. Entre las más famosas de su época, se cuenta la Western Federation of Miners, que al paso del tiempo se transformará en la Industrial Workers of the World.

Esta organización, al saber las causas del exilio de los periodistas, sus ideas y terquedad para manifestarse, decide brindarles todo su apoyo. Éste es un momento crucial en el movimiento liberal mexicano, necesitado de un apoyo semejante para seguir en la lucha. El único contratiempo es que ya desde los meses en que se planeaba el exilio, los brotes de antagonismo en el mismo seno de los liberales comenzaban a manifestarse y al llegar a tierra norteamericana estos se ven agravados entre Camilo Arriaga y Ricardo Flores Magón.

Arriaga es el ingeniero potosino fundador del Club Liberal Ponciano Arriaga quien considera que la lucha contra la dictadura debe darse únicamente por vías legales, alegando que deberían presentar candidatos a la Presidencia de México en una contienda electoral, buscar puestos en el senado, exigir elecciones limpias, etc. La postura de Ricardo es totalmente

radical, opina que Díaz jamás caerá en el juego de la legalidad y el sufragio efectivo.

Arriaga rebate diciendo que de seguir por la vía radical tarde o temprano se necesitarán armas y esto le molesta, así que prefiere retirarse del grupo junto con sus seguidores. Y para marcar su línea de descontento con los liberales magonistas, en el mismo San Luis, Missouri, publica un semanario de nombre *Humanidad*.

La pugna Arriaga- Flores Magón, es aprovechada por Madero para retirar su apoyo a los liberales comandados por Ricardo, a quienes llama “los bastardos de San Luis”, acusándoles de no respetar a nadie y hasta de groseros.

Apoyándose en la renuncia de Arriaga, Madero retira su apoyo económico y funda a su vez el Partido Demócrata.

Aunque en esto de consolidar, armar y organizar partidos, los liberales no andan atrasados. El 28 de septiembre de 1904, es nombrada la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano (PLM) con el lema “Reforma, Libertad y Justicia”. Ricardo Flores Magón es nombrado presidente de la Junta. Le acompañan en la misma, Juan Sarabia con su hermano Manuel Sarabia, Antonio I. Villarreal, Librado Rivera, Rosalío Bustamante y, por supuesto, Enrique Flores Magón.

El trabajo que lleva organizar, publicar y distribuir *Regeneración* por un lado y por el otro dar a conocer los planes de la Junta del Partido, se ven

No hay virtud en el servilismo

interrumpidos el 12 de octubre cuando Ricardo es detenido por quinta ocasión junto con su hermano Enrique y Juan Sarabia. Esta vez el abuso de fuerza es total. La misma noche del arresto, es destruida la imprenta, cientos de ejemplares y todos los archivos. El equipo y las herramientas son confiscados y puestos al mejor postor junto con otros utensilios y las reservas de papel. Todo indica que esta vez es definitivo el deseo de borrar todo vestigio del periódico y de los periodistas quienes son llevados a la cárcel de San Luis Missouri. ¿Pero cuál era la razón de esta nueva aprehensión?

La explicación se encuentra cuatro años atrás, en 1901, cuando el presidente norteamericano Theodore Roosevelt propuso una ley que más tarde fue aprobada y con la cual se obligaba a la deportación de toda persona que formara parte de alguna sociedad anarquista o profesara ideas de la misma índole. Esto, en la práctica, derivó en una increíble cantidad de abusos en contra de los trabajadores inmigrantes mexicanos. En otro orden servía también para deshacerse de extranjeros molestos y radicales, máxime cuando estos eran declaradamente enemigos de la “paz porfiriana”.

La nueva detención ha sido planeada cuidadosamente, justo cuando en *Regeneración* aparece una nota donde se acusa de corrupto a Manuel Esperón de la Flor, político influyente del estado de Oaxaca. Como consecuencia a *Regeneración* le es retirada la franquicia postal, alegando que más del

cincuenta por ciento de su tiraje circula en México. Así, *Regeneración* queda proscrito, impedido de circular por correo o cualquier medio de transporte en la Unión Americana.

El cargo contra Ricardo Flores Magón esta vez es por difamación, y es condenado a pagar una multa de diez mil pesos.



VIII. De solidaridad y exilio

Diez mil pesos es demasiado dinero, sobre todo para un movimiento que sólo es fuerte en convicciones, no en su economía. Afortunadamente el grupo cuenta con simpatizantes. Los editores de *El Colmillo Público*, el *Post Dispatch* y el *Globe Democrat* realizan en sus páginas una campaña para recaudar entre sus lectores y simpatizantes de la causa, el dinero necesario para pagar la fianza.

La campaña resulta un éxito y en enero de 1906, Ricardo Flores Magón sale de prisión decidido a continuar una lucha que sentía no debía postergarse más. Tercamente vuelve a su tarea de escribir y publicar. El 1 de febrero reaparece, una vez más, *Regeneración*.

Pronto las ideas del Partido Liberal Mexicano vuelven a difundirse clandestinamente en varios puntos de la república. Su tarea, esa pequeña labor de contar las historias, se hace notar en dos lugares claves pre-revolucionarios: Cananea y Río Blanco.

La labor de información y organización obrera, mantiene ocupados a los tercicos periodistas por el resto del año, al igual que buscar refugio y sustento. Y algo más, la loca y desmesurada idea de encontrar el momento y lugar propicio para iniciar la revolución.



IX. Burlando al enemigo

Con Ricardo Flores Magón nuevamente en libertad, Porfirio Díaz sabe que debe vigilar cada uno de sus movimientos, de la misma forma que ha espiado las acciones de la Junta del Partido. Es una tarea que resulta fácil cuando se cuenta con todo el erario público y la cooperación tramposa del gobierno estadounidense: interceptar la correspondencia de los liberales, investigar sus direcciones, sabotear sus planes.

Para seguir el rastro al enemigo nada como contratar un detective y qué mejor que utilizar a la agencia de más prestigio, la norteamericana Pinkerton.

Ricardo Flores Magón no es ajeno a esta persecución en su contra. Lo sabe, comprende que es vigilado estrechamente aunque no lo suficiente como para no poder escapar en un descuido.

Burlando la vigilancia, el 16 de marzo, Ricardo sube hacia el norte y se interna en territorio canadiense. El viaje lo realiza en compañía de su hermano Enrique y Juan Sarabia. La primera ciudad a donde llegan es Toronto, posteriormente viajan a Montreal. Ahí logran sobrevivir durante varias semanas con cincuenta centavos diarios y durmiendo juntos para evitar el frío.

Los que se quedan en San Luis Missouri son Librado Rivera y Manuel Sarabia, quienes se hacen cargo de *Regeneración*. Al llegar el mes de abril, tanto los

No hay virtud en el servilismo

que están en Missouri como los refugiados en Canadá, se movilizan buscando contactar con toda la gente que apoya su movimiento y su Partido para realizar lo que será tal vez el más valioso aporte del Partido Liberal Mexicano a la historia política y revolucionaria de México; su Programa.

Por medio de *Regeneración* piden a sus lectores que envíen propuestas para formar el Programa del Partido Liberal Mexicano. Pronto, las oficinas del periódico se ven copadas de correspondencia que de todas partes de la república mexicana y del sur de los Estados Unidos llegan queriendo aportar datos, conceptos, propuestas para el naciente Partido.

Esta cantidad de documentos es clasificada por Librado Rivera y Manuel Sarabia quienes a su vez la remiten a Canadá, en donde Juan Sarabia y Ricardo Flores Magón pasan incontables noches y días redactando el bosquejo del Programa, borrando y anexando al documento conforme llegan nuevas propuestas.

Algunos investigadores consideran que el Programa del Partido Liberal Mexicano es redactado en su mayor parte por Juan Sarabia y que la contribución de Ricardo Flores Magón se encuentra en su parte más radical, mientras que otros afirman que tanto Sarabia como Flores Magón, no dejarían de tomar en cuenta la cantidad de propuestas llegadas a la redacción del periódico.

Lo que sí es un hecho es que se puede considerar al Programa del Partido Liberal Mexicano como

una verdadera representación de las ideas políticas de su época y que gran parte de ellas permanecen vigentes en la actualidad, sobre todo en lo que se refiere a asistencia social, cuestión laboral, administración de justicia y democracia.

La mayoría de los historiadores de los hermanos Flores Magón, coinciden en señalar que la historia de nuestro país no ha sido justa, no ha reconocido la aportación de sus ideas y escritos como base importante de nuestra Constitución de 1917, sobre todo en el Artículo 123.

Regresando a San Luis Missouri, no todas las cartas que llegan a las oficinas de *Regeneración* son para hacer propuestas al Programa, una gran cantidad de ellas son para entablar correspondencia con Ricardo Flores Magón, preguntando qué de cierto hay sobre los rumores de estar preparados para levantarse en armas. Los remitentes exigen contestación personal de Ricardo. Es tal la insistencia sobre este punto que Rivera y Sarabia se ven obligados a informar de las condiciones en que se encuentra Ricardo en Canadá, agregan también que la posibilidad de mantener correspondencia en esos momentos con Ricardo es nula, pues la dirección es mantenida en secreto por razones de seguridad.

El 1 de julio, en *Regeneración*, aparece el programa del Partido Liberal Mexicano, el cual es toda una toma de oposición contra el gobierno de Díaz, al que se culpa de la miseria de México y la falta de democracia. En sus proclamas el PLM promete no

No hay virtud en el servilismo

descansar hasta que la dictadura sea derrocada. En suma, una declaración de guerra.

Los primeros en manifestar su apoyo son la Unión de Agricultores Mexicanos de Fentress, Texas, quienes se muestran dispuestos a “luchar por la patria” y les siguen varios grupos chicanos avecindados en la frontera sur.

En corto, con sus íntimos, Ricardo considera que para dar una batalla como la que se avecina lo mejor es formar varios núcleos en diversas partes de la república y no concentrar toda la fuerza en un mismo punto. Esto significa que llegado el momento, el movimiento opositor debería atacar desde varios puntos de la frontera norte; Laredo, Piedras Negras, Agua Prieta... siempre pisando suelo estadounidense. Ricardo confía en que al saberse de los primeros enfrentamientos, los simpatizantes de Oaxaca, Zacatecas y Aguascalientes les seguirían. Según sus cálculos, esto debía realizarse por la temporada de cosecha, en el último tercio del año, cuando los campesinos tuvieran dinero para comprar armas y municiones.

Sin embargo, la orden de mantener discreción absoluta acerca de los planes de insurgencia, es ignorada. Los comisionados para el levantamiento confían en que Díaz no será capaz de mantener un dispositivo de espionaje tan extenso, así que no faltan los mensajes y telegramas interceptados donde se habla tranquilamente de pólvora, municiones y “a qué horas vamos a entrar al jale...” Los planes para iniciar la

revuelta van desde los suicidas hasta los que pecan de optimismo, como se lee en esta carta fechada en julio de 1906:

“Llega cualquiera de los jefes liberales a Monterrey de incógnito, alquila un gran local pretextando que va a poner una oficina de enganche y cuando tenga unos quinientos hombres o más sale con ellos, una noche cuelga a Reyes, se nombra nuevo gobernador, mientras hace elecciones así nos quitamos a Reyes de un jalón y al jefe de la zona y dominaremos Nuevo León y Coahuila.”

Ninguno de estos optimistas insurgentes imagina que Díaz no sólo está enterado de sus planes, sino que tomando precauciones ha dispuesto a cinco mil soldados en la línea fronteriza.

Tantas disposiciones militares no dejan de infundir temor a los vecinos del norte; en todas partes se escuchan rumores sobre agresiones a norteamericanos en suelo mexicano, también se cuenta que de triunfar la revolución todos los extranjeros serán corridos e incluso asesinados. Semejantes rumores día a día se acrecientan con los titulares de los periódicos estadounidenses, los cuales dan por un hecho que en caso de suceder alguna contingencia la intervención norteamericana será inevitable en tierras mexicanas.

Esto último provoca que Ricardo comprenda la necesidad de exponer públicamente al presidente Roosevelt la posición de la Junta Liberal en caso de un

No hay virtud en el servilismo

conflicto armado. En el extenso documento, la Junta explica los motivos de la revolución, la popularidad de ésta para hacerla factible, cuáles son los fines que persiguen y cuál es la actitud que esperan los liberales de parte del gobierno de los Estados Unidos para terminar con un “Manifiesto a la Nación”.

“Conciudadanos: en legítima defensa de las libertades holladas, de los derechos conculcados, de la dignidad de la Patria pisoteada por el criminal despotismo del usurpador Porfirio Díaz; en defensa de nuestro honor y de nuestra vida amenazada por un gobierno que considera delito la honradez y ahoga en sangre los más legales y la Justicia Ultrajada sin tregua por el puñado de bandoleros que nos oprimen, nos revelamos contra la dictadura de Porfirio Díaz, y no depondremos las armas que hemos empuñado con toda justificación, hasta que en unión de todo el Partido Liberal Mexicano, hayamos hecho triunfar el Programa promulgado el día 1 de julio del corriente año, por la Junta Organizadora del Partido Liberal. No hay tras nuestro movimiento miras ambiciosas ni personalismos. Luchamos por la Patria, por todos los oprimidos en general, por el mejoramiento de todas las condiciones políticas y sociales en nuestro país.”

“La única autoridad que reconocemos mientras se establece un Gobierno elegido por el pueblo, es la

Juan Hernández Luna

Junta Organizadora del Partido Liberal. Hacemos un llamado a los oficiales y soldados del Ejército Nacional para que lejos de servir a la vil dictadura que deshonra a la Patria y la traiciona, se unan al movimiento libertador.”

“A los extranjeros les advertimos el deber que tienen de ser neutrales en los asuntos políticos de México, en los que no tienen derecho a intervenir. Prestaremos a las personas y propiedades de los extranjeros todas las garantías que nos sea posible, pues por el interés de nuestra querida Patria y de nuestra propia causa, no queremos dar lugar a conflictos internacionales; pero los extranjeros que faltando a la neutralidad sirvan al gobierno y nos combatan, no pueden esperar ninguna consideración de nuestra parte.”

En agosto, Ricardo y Juan Sarabia abandonan Canadá para dirigirse a El Paso, Texas, con el objeto de preparar un levantamiento liberal. El 2 de septiembre llegan a la frontera. Tres días más tarde, reciben la noticia de que el grupo liberal apostado en Douglas, Arizona, ha intentado apoderarse de Agua Prieta, fracasando y siendo apresados por la policía estadounidense.

No será la única noticia de este tipo que recibirán en los días posteriores. El 26 de septiembre sus compañeros de Eagle Pass, buscan hacer lo mismo con el poblado de Jiménez, en Coahuila; son balacea-

No hay virtud en el servilismo

dos. Esta vez hay muertos, varios heridos y los que logran escapar a suelo americano son aprehendidos.

No sólo en el norte se libran enfrentamientos y se sufren las derrotas. El 29 de septiembre se repite la historia en Acayucan, Veracruz, días después en Minatitlán, Ixhuitlán, Jáltipan, el 4 de octubre en So-teapan...

A mediados de octubre, Ricardo Flores Magón, junto con Antonio Villarreal, Juan Sarabia, César E. Canales y Vicente de la Torre, se reúnen para planear de nuevo un levantamiento en Cd. Juárez. La fecha acordada es el 19 de octubre con un resultado semejante: días antes, en la reunión para ultimar detalles, son aprehendidos Antonio I. Villarreal y Lauro Aguirre.

Una semana después, en suelo mexicano, sucede lo mismo con Juan Sarabia, César Canales y Vicente de la Torre.

La suerte de Ricardo es diferente, alertado, logra escapar a Los Ángeles, California, con la consigna de encabezar la insurrección frustrada. En compañía de Modesto Díaz llega a la Costa Oeste el 14 de noviembre de 1906 donde a punto está de ser arrestado por el gobierno mexicano.

En todas partes se cuentan hazañas acerca de las veces en que ha logrado burlar la vigilancia que sobre los principales líderes liberales se acrecienta día a día. Incluso a sus propios partidarios, les asombra ver cómo el 21 de noviembre Ricardo reaparece en Canadá enviando mensajes y planes y el 18 de

enero de 1907, una vez más, se encontraba en la Costa Oeste, fecha en que nuevamente se salva de ser aprehendido.

En febrero de 1907, Ricardo escribe:

“Me está valiendo fama de astuto. Mi astucia, cuando nos iban a aprehender a ud. y a mí, se redujo a que ud. me salvó. Así pues, el astuto fue usted y no yo; pero ya ve usted lo que es la imaginación popular...”

Esta serie de continuos viajes hechos en las condiciones más deprimentes y fortuitas, tendrá efectos negativos sobre la causa liberal, ya que Madero y otros opositores al gobierno de Díaz y al Partido Liberal, acusan a los magonistas de darse la gran vida en los Estados Unidos con las utilidades de la venta de periódicos y contribuciones de simpatizantes, lo cual es una calumnia, ya que para sobrevivir en Canadá, Ricardo trabaja como albañil, con pico y pala, a plena intemperie y en pleno invierno.

“...todo el día encorvado con la espalda y la cabeza blanca de nieve, los pies sumidos en la nieve, sintiéndose correr por el cuerpo no sudor, sino la nieve licuada. Por la noche se siente horrible la unión de la fatiga y el frío...”

Esta persecución atroz no es más que el resultado de la gran cobertura de espionaje que el

No hay virtud en el servilismo

gobierno de Díaz despliega tras los liberales. Son tantos los rumores de que la gente de Díaz le sigue cada vez más cerca, que Ricardo decide partir a San Francisco, luego a Sacramento en donde desaparece por un tiempo, no sin antes firmar una carta en la que para despistar, nombra “Rafael” a su hermano:

“Querida Trini: El judío errante ha oído la voz de ‘anda’ y, ¡diantre!, anda. Esta noche, dentro de pocos minutos, salgo de esta ciudad –quizás por algún larguito tiempo nada sepan de mí. No tengan cuidado por eso. Si algo malo me pasa, entonces sí les escribiré; mientras no. Inmediatamente (pero sin tardanza), denle una nueva y absolutamente segura dirección a Rafael. Desfiguren su letra en el sobre. No me escriban, pues cuídense mucho, mucho. Adiós; saben que los quiere de veras y manda un fortísimo abrazo. Olvidaba: Escriban a Rafael las menos veces que puedan, sólo para casos necesarios. ¡Ánimo! No desesperen. Louis.”

Mientras Ricardo firma esta carta bajo el seudónimo secreto de Louis, Porfirio Díaz dicta una orden donde pone precio a su cabeza: 20,000 dólares le parece un precio justo por su enemigo.

X. Detenciones y más detenciones

A pesar de estar escondido, Ricardo no olvida que en Cd. Juárez, han sido presos varios compañeros, entre ellos Juan Sarabia (alias el Charalito) a quienes las autoridades mexicanas, luego de ver las manifestaciones en apoyo de su causa, deciden enviar a San Juan de Ulúa. Esto motiva que el 10 de febrero de 1907, en el periódico *St. Louis Dispatch* aparezca una nota de Ricardo que dice: “Si Juan Sarabia muere en la prisión, usted, Porfirio Díaz, será asesinado”.

Aparte de la noticia del traslado del Charalito Juan Sarabia, también se conoce la muerte del dibujante de *Regeneración* Jesús Martínez Carreón, quien fallece a consecuencia de la tortura a que es sometido.

La muerte y la desgracia son motivos suficientes para continuar escribiendo. Aprovechando su refugio en Sacramento, Ricardo colabora con un periódico fundado recientemente, mismo que aparece para sustituir a *Regeneración* quien ha perdido su licencia de circulación por la unión americana. El nuevo diario hace su aparición en Los Ángeles el 1 de junio de 1907 y su nombre es *Revolución*. En el primer número aparece un editorial firmado por Ricardo.

Es durante la publicación de este diario cuando Ricardo entra en contacto con la Junta del Partido Liberal Mexicano y uno de los elementos más impor-

No hay virtud en el servilismo

tantes en el movimiento magonista; Práxedes Guerrero.

Práxedes es hijo de un rico hacendado de León, Guanajuato, quien abandona propiedades y herencias de familia para unirse a los liberales en su lucha. La leyenda de su vida le sitúa como un tipo capaz de ganarse la vida como peón o caballero, hasta mecánico y carpintero. Esto le permite sobrevivir de mil maneras en los Estados Unidos; lo mismo trabaja en minas que aserraderos, tendiendo vías de ferrocarril o en un muelle. En Arizona él es quien organiza la Unión de Obreros Libres y ahí mismo edita un periódico, *Punto Rojo*, en el que es el “hombre orquesta”. Su servicio y entusiasmo, le gana más tarde el ser nombrado Secretario de la Junta Liberal.

Luego de quedar Práxedes a cargo de *Revolución*, Ricardo continúa su trabajo de organización, buscando contactos y fechas adecuadas para el levantamiento revolucionario en una fecha que se empeña en alejarse por contingencias que van desde la desorganización más elemental, hasta el espionaje, la intercepción de correspondencia por las autoridades mexicanas y estadounidenses así como la constante falta de dinero para comprar armas y municiones.

A mediados de junio, desde Chicago, baja Manuel Sarabia para dirigirse a Arizona con destino a El Paso, Texas. Lleva la orden de publicar nuevamente *Regeneración* en colaboración de Antonio I. Villarreal, quien le informa tener todo listo.

En su viaje por la frontera, Manuel Sarabia llega a Douglas, Arizona sin saber que sus movimientos son espiados. El 30 de junio, caminando por el centro de la ciudad es arrestado por el guardia rural Sam Hayhnrst. Con lujo de gangsterismo, Sarabia es subido a un automóvil con los ojos vendados y completamente atado. Sarabia comprende que la orden de sus captores es llevarlo a México como efectivamente sucede; de auto a caballo y de ahí en tren. Sarabia es trasladado a Cananea y posteriormente, el 3 de julio, a Hermosillo, Sonora, donde pasa seis días incomunicado para luego ser puesto en libertad.

¿Cuál es la razón de esta pronta liberación? Todo se debe a la gran campaña que lanza el diario obrero *The Douglas Industrial* denunciado el rapto. El resultado es que el 10 de julio Manuel Sarabia es llevado nuevamente hacia el norte hasta el otro lado de la frontera y liberado en la ciudad de Douglas, Arizona.

Mientras tanto, en julio de 1907, regresan escondidos a la ciudad de Los Ángeles, Ricardo, Antonio I. Villarreal y Librado Rivera. Enrique, se ha quedado en Nueva York trabajando de electricista y no regresará a Estados Unidos hasta noviembre de 1907, disfrazado de músico ambulante.

Mientras tanto, los carteles con las señas y datos personales sobre Ricardo y sus compañeros dan resultados. El 23 de agosto, Ricardo y compañía se encuentran en una casa celebrando una junta cuando advierten que frente al domicilio se detiene un auto.

No hay virtud en el servilismo

Todo está planeado para consumir el secuestro, pero la resistencia de los tres magonistas es fuerte. Al ser sacados a la calle luchan contra sus captores, gritan sus nombres, resisten lo más que pueden y logran llamar la atención; el secuestro ya no será un secreto para nadie. Para callarlos, son golpeados por los agentes con las cachas de las pistolas. Ricardo es de los que llevan la peor parte, cae al piso inconsciente y con el rostro ensangrentado.

Al no poder realizar el secuestro como lo tienen planeado, los policías deciden enviar a Ricardo, Librado y Antonio, a la cárcel. Es la sexta detención del primero y esta vez los cargos son: 1) Resistir el arresto: 2) Homicidio y robo: 3) Difamación criminal: 4) Asesinato de un tal John Doe, en la Cd. de México: 5) Conspiración para violar las leyes de neutralidad.

De esta forma es como las autoridades estadounidenses logran retenerles para abrirles un proceso con base a la última acusación.

En el otro bando, el principal protagonista de esta detención es Thomas H. Furlong, jefe de la agencia de detectives Pinkerton, de Saint Louis, Mo. Este mismo Furlong es culpable —e incluso se jacta de ello— de la delación de 180 revolucionarios mexicanos entregados al gobierno de México. A continuación, aparece el diálogo sostenido por Furlong con el abogado Harriman en noviembre de 1907.

Harriman: ¿Usted ayudó a aprehender a estos hombres?

Furlong: Yo lo hice.

Juan Hernández Luna

Harriman: ¿Qué derecho le asistía?

Furlong: Ése es objeto que se deducirá de las declaraciones

Harriman: ¿Tenía usted orden de aprehensión?

Furlong: No, señor.

Harriman: ¿Los capturó sin orden de aprehensión?

Furlong: Sí, señor.

Harriman: Usted se apoderó de algunos objetos de la propiedad de ellos sin su autorización...

Furlong: Sí, señor.

Harriman: Entró a la casa y la registró sin su autorización...

Furlong: Sí.

Harriman: ¿Y se apoderó de los documentos de ellos?

Furlong: Yo no los despojé de los documentos. Yo capturé a ellos y los encerré y luego volví y cogí los documentos.

Harriman: Los tomó de la casa de los detenidos y los conservó en su poder, ¿no fue así?

Furlong: No, señor; los entregué más adelante.

Harriman: Bien, ¿usted los retuvo en su poder tanto como lo creyó conveniente?

Furlong: Sí, señor.

Harriman: ¿Quién le pagó para realizar ese trabajo?

Furlong: El gobierno mexicano.

El diálogo bien puede pasar a la historia de la infamia y lo absurdo. En un país que pregona el respeto a las leyes y donde supuestamente el soborno no existía, de no haber sido por las grandes cantidades de

No hay virtud en el servilismo

dinero otorgadas por el gobierno mexicano, las autoridades no hubieran podido retener a los magonistas como sucedió a fin de cuentas.

El principal propósito es en principio sacarlos de circulación, luego hacer la farsa de un juicio legal con abogados vendidos a la causa de Díaz quienes “sugerían” el traslado a México y así entregarlos al gobierno mexicano. Afortunadamente, los magonistas cuentan con la ayuda de los abogados Job Harrison y A.R. Holston, quienes resisten logrando retrasar toda ofensiva.

Fuera de la corte, los mítines de apoyo y de protesta por la detención de los liberales no cesan; más de cinco mil ciudadanos mexicanos y estadounidenses se dan cita para exigir justicia y pedir la cabeza de Creel, el cónsul Mexicano en Washington. Aparte de esto, se realizan diversas campañas periodísticas de nivel internacional emprendidas por los diarios laborales estadounidenses y por los pocos diarios opositores que aún conservan su imprenta y dinero suficiente para imprimir un ejemplar.

A pesar de haberse demostrado lo injusto de la detención, el juez se niega a conceder la libertad y para imposibilitar todo pago de fianza fija ésta en 5,000 dólares que multiplicados por tres suman 15,000 mil dólares. ¿Cómo conseguirlos?

XI. De una entrevista y una carta

En febrero de 1908, Porfirio Díaz acepta una entrevista con el periodista estadounidense James Creelman, misma que pasará a la historia por las declaraciones del dictador donde asegura no tener ningún deseo de reelegirse. Su lugar en la Presidencia de la República está siendo preparado para Ramón Corral.

En la misma entrevista, Díaz expresa la “angustia” con que ha esperado... el día en que la república de México está preparada para escoger y cambiar sus gobernantes”. Más adelante, Creelman le pregunta a Díaz cómo podrá realizar elecciones en un país que no cuenta con partido opositor. Díaz elude la pregunta y asegura que sus pocos enemigos sienten vergüenza de afiliarse a la minoría opositora y prefieren estar de su lado. Durante toda la entrevista, es notorio el afán que el caudillo tiene por ocultar el descontento del pueblo y sobre todo negar los movimientos liberales y antireeleccionistas encabezados por los hermanos Flores Magón y por Francisco I. Madero, respectivamente.

Mientras esto sucede, la estancia en prisión de Librado, Antonio y Ricardo, se prolonga de manera indefinida. Pagar 15,000 dólares de fianza resulta imposible para un movimiento que ni siquiera tiene para los timbres de una carta.

Según Librado Rivera, en esta cárcel del condado de Los Ángeles, existe una tela doble de alambre

No hay virtud en el servilismo

que sirve como separación entre los visitantes y los presos sin que se puedan distinguir bien las caras de las personas. Un día Ricardo encuentra una rendija entre la reja y la pared por donde apenas cabe una carta. Desde entonces tal es su escondite para comunicarse con los compañeros de afuera; desafortunadamente, los guardias no tardan mucho en descubrir tal medio de comunicación y tapan con cemento todas las hendeduras, obligándoles además a sentarse retirados del alambrado.

Privados del nuevo escondite, los prisioneros ven su correspondencia expuesta nuevamente al alcance de los violaticidas —término creado por Tomás Sarabia para designar a los policías encargados de interceptar la correspondencia magonista—. Cuando una carta o telegrama es interceptado, el siguiente paso es publicarlo en *La Patria*, periódico porfirista, donde se trata de poner en evidencia contra el pueblo de México al movimiento liberal.

Ricardo se encuentra lastimado, abrumado, cansado. Se da cuenta cómo en esta ocasión la solidaridad de sus amigos no es tan rápida para pagar la elevada suma de su multa. Los días pasarán lentos, torpes, malditos. Uno, dos, veinte, cincuenta...

Uno de estos días de prisión, los magonistas conocen a un periodista a quien le cuentan su situación. El periodista no puede creer lo que escucha sobre esclavitud, tiendas de raya y la absoluta falta de democracia en el país vecino. El periodista también se asombra de que estos cuatro mexicanos encarcelados

Juan Hernández Luna

no son delincuentes comunes, sino por el contrario jóvenes con basta cultura, viajes y armados políticamente. El periodista baja la frontera dispuesto a escribir un reportaje que más tarde se convertiría en un libro. Su nombre, John Kenneth Turner.

El 19 de agosto de 1908 salen de la cárcel.



XII. De traiciones y abandonos

A partir de este momento inicia el final. Los tiempos feos. Las derrotas definitivas.

En un balance de lo que hasta ese momento ha sido el trabajo de los magonistas en el asunto de provocar una revolución, están bastante lejos de lograrlo. Sus mejores avances se notan en la cantidad de seguidores que cuentan y en cómo estos comprenden que una revolución en México no sólo es posible sino necesaria.

La fama de los líderes del movimiento liberal, sus declaraciones, el espacio que les otorgan en los periódicos de izquierda de la unión americana y en el propio *Regeneración*, que contra todo pronóstico sigue apareciendo, hace que los informantes de Díaz envíen reportes con tono de preocupación y alarma. En uno de estos afirman que si en la frontera norte existen 300 mil mexicanos trabajando en los campos una décima parte de estos apoyarían la causa magonista, uniéndose a las filas en caso de una rebelión armada, lo que representaría un probable ejército de 30 mil personas, sin contar que los 300 mil mexicanos habrían de apoyar económicamente el movimiento una vez que éste se iniciara.

El apoyo a los liberales magonistas no es de tal magnitud como quedaría demostrado en los meses venideros. De cualquier forma el gobierno de Díaz realiza detenciones por motivos vanales como pro-

No hay virtud en el servilismo

nunciar el nombre de los Magón o simplemente tener un ejemplar de *Regeneración* en las manos. Si Díaz hubiera sabido de forma exacta las privaciones que los magonistas padecían acaso no hubiera sido tan estricto en su acoso al movimiento liberal:

“Nuestras estrecheces son tan grandes que parece increíble que con cincuenta centavos diarios podamos vivir ocho personas; estamos reventados por este lado, pero este no es un motivo para abandonar la lucha por la vida, lo que nos pasa ahora no era remoto que sucediera, siempre he sido pesimista en este sentido, he llegado a pensar que tal vez ninguno de nosotros veamos coronados tantos esfuerzos... aunque se ha puesto la primera piedra de un edificio que terminarán otros obreros más afortunados que nosotros.”

Planear una revolución y, obligados por las circunstancias, dirigirla a control remoto desde el otro lado de la frontera lo complica todo. Ricardo suplica a sus seguidores que extremen precauciones, que sean cuidadosos con las claves o que memorizen el contenido de las cartas y luego las quemem. También que por ningún motivo realicen listas de compañeros ni de asistentes a las reuniones. Aun con tales indicaciones los magonistas pecan de ingenuos al usar claves tan obvias como llamar “dulces” a las municiones y “escobas” a los rifles. Si a esto se agrega que es imposible mantener el movimiento limpio de espías y traidores se entiende la razón de por qué es difícil el avance continuo.

A pesar de este desorganizado movimiento se logran revueltas insurgentes en los poblados de Jiménez y Acayucan. Y los enfrentamientos de junio de 1910 en los poblados de Viesca y Palomas en donde mueren varios magonistas. Ataques que fracasan por falta de parque y que siendo justos con la historia son el verdadero inicio de la revolución y no como siempre se ha mencionado el día 20 de noviembre.

En el mes de julio salen de prisión Ricardo Flores Magón y sus acompañantes. La idea que traen es clara, si han de hacer una revolución deben darse prisa, aprovechar el descontento, los rumores de los grupos armados, la decadencia del gobierno de Díaz. De inmediato buscan armas y obtienen algunos viejos rifles Springfield comprados en tiendas de uso y que son trasladados desde Los Ángeles, ocultos bajo costales de naranjas.

El 18 de noviembre de ese mismo año de 1910 en la ciudad de Puebla los hermanos Serdán se enfrentan contra la policía y son asesinados. Dos días después, como dice la historia, inicia la gran revuelta popular, la Revolución Mexicana.

Aprovechando la experiencia política de los años, los magonistas calibran el asunto de lanzarse de lleno a esa revolución a la que parece otros se les han adelantado. Su estrategia es rebelarse simultáneamente con los maderistas pero sin hacer causa común con ellos.

Y así lo hacen en combates esporádicos donde van tomando experiencia y afinando su escala de

No hay virtud en el servilismo

grados militares. La primera gran victoria magonista ocurre el 30 de diciembre de 1910 cuando Práxedes Guerrero ataca y captura la ciudad de Janos, Chihuahua. Tal triunfo no tiene manera de disfrutarlo, esa misma noche muere a consecuencia de las heridas de bala.

En enero de 1911 algunos grupos magonistas continúan luchando en el noroeste del estado de Chihuahua. Para enero, las fuerzas del PLM pelean en seis estados, en ciudades y en áreas rurales.

Y mientras el país se llena de brotes revolucionarios, de pequeñas batallas y escaramuzas, de rumores, de nombres que circulan por la magín popular, al otro lado de la frontera las cosas se ven distintas. Los norteamericanos simpatizan con el movimiento maderista, saben que de ganar no cambiará la situación económica mexicana, mientras con los magonistas el asunto es diferente, de ahí la actitud hostil contra el movimiento liberal.

Ese mismo mes de enero de 1911 maderistas y magonistas deciden reunirse para intercambiar puntos de vista. Lázaro Gutiérrez de Lara es el representante del PLM que viaja a El Paso para entrevistarse con Abraham González y acuerdan hacer acciones militares conjuntas pero sin alianza.

Bajo este panorama el 29 de enero los magonistas se lanzan sobre la población de Mexicali, la cual encuentran casi desierta y sin resistencia. Por fin tienen en su poder una ciudad importante que les sirve de base de acciones. Los jefes de esta acción son José

María Leyva y Simon Berthold, este último pertenece a los combatientes internacionalistas que se han unido a los magonistas convencidos de que su causa es justa y vale la pena apoyarla, incluso con las armas.

Tal vez aquí se encuentre la cúspide del movimiento y al mismo tiempo el inicio del fin. Estados Unidos no se queda de brazos cruzados ante lo que significa la apropiación de territorio por parte de los magonistas justo al otro lado de la frontera. ¿Cómo detenerlos? Se necesita un pretexto para intervenir: en la frontera trabajan algunos ingenieros estadounidenses en los márgenes del Río Colorado así que exigen protección a Díaz pero el dictador responde que su gobierno no está en condiciones de cumplirlo, todos sus esfuerzos se concentran contra los maderistas.

Los norteamericanos no se detienen. Siguen rumiando un plan contra los magonistas que tras la victoria de Mexicali aumentan su número considerablemente. Cuando ocupan esta ciudad son apenas 40 hombres, para fines de febrero suman ya casi 400 lo cual dificulta el asunto de la alimentación, la distribución de tareas y el acatamiento de las órdenes enviadas por carta y recados verbales desde Los Ángeles por Ricardo Flores Magón.

Aquí salta la pregunta de por qué Ricardo se quedaba lejos si la revolución que tanto ansiaba ha iniciado. En principio él es la figura importante, estando a salvo se permite el análisis de la situación, también es el contacto principal para los fondos que

No hay virtud en el servilismo

los magonistas reciben de diversas partes, sobre todo de Industrial Workers of the World (IWW) y de los grupos de chicanos. Su palabra es de confianza absoluta y los contribuyentes a la causa pueden confiar en que su dinero será verdaderamente aprovechado en la causa liberal.

La negociación maderistas-magonistas no resulta del todo buena. Madero muestra su falta de ética cuando le pide ayuda a Silva, un dirigente militar magonista, para atacar en Chihuahua. Silva apoya a Madero y logran la victoria. Tras el triunfo Madero exige a Silva que lo reconozca como presidente provisional a lo que Silva se niega y Madero decide apresarle por este motivo.

El 2 de febrero de 1911 Ricardo escribe en *Regeneración* un artículo donde llama a Madero “traidor a la causa de la libertad” con lo que la disputa está declarada formalmente y jamás habrá de solucionarse.

Con la victoria de los magonistas en Mexicali logran que la prensa hable de ellos y sean foco de atención de tal forma que el gobierno norteamericano manda mil soldados a la frontera para que en caso de ser necesario ayudar a Díaz a reprimir a los magonistas. Estos últimos responden:

“Si las tropas de Estados Unidos cruzan la frontera dispararemos sobre ellos y lucharemos hasta morir. Esta lucha es asunto nuestro y los Estados Unidos no deben mezclarse en ella.”

Por su parte, los maderistas guardan un silencio cómplice y canalla ante la posible invasión extranjera. Saben que en caso de ganar recibirán apoyo de los norteamericanos. La fama de Madero ha crecido y los hombres ricos le apoyan, comprenden que el “apostol de la democracia” jamás atentará contra las haciendas ni repartiría las tierras.

En marzo un ejército de campesinos liderado por Zapata surge en Morelos.

En abril el PLM lanza un manifiesto a los miembros del partido, a los anarquistas del mundo y a los trabajadores en general. Miles de volantes son reproducidos en español e inglés para explicar su actitud ante la revolución.

“El Partido Liberal Mexicano no pelea por destruir al dictador Porfirio Díaz para poner en su lugar a un nuevo tirano. El PLM está tomando parte en la actual insurrección con el deliberado y firme propósito de expropiar las tierras y ponerlas en poder del pueblo que es cada uno y todos los que habitan México, sin distinción de sexo. Este acto lo consideramos esencial para abrir los puentes a la efectiva emancipación del pueblo mexicano.”

Ricardo pasa horas enteras escribiendo cartas, enviándolas, buscando nuevos apoyos, lanzando manifiestos para impedir que los Estados Unidos intervengan. Y es que por todas formas el gobierno norteamericano sigue buscando cómo entrar al esce-

No hay virtud en el servilismo

nario del conflicto y lo vuelve a hacer a través de un tal Dick Ferris cuya misión es desgastar y confundir a la opinión pública.

Este bribón de Ferris paga insertos en los periódicos y convoca a conferencias de prensa para explicar la carta que ha enviado a Porfirio Díaz en donde afirma tener informes confiables de que los magonistas intentan tomar toda Baja California, lo cual es cierto. Para contrarrestar esto, Ferris propone a Díaz “nos entregue Baja California a una comisión de cien ciudadanos norteamericanos que sean aceptables para usted con el fin de establecer una moderna república con gobernantes progresistas que llevará el nombre de República de Díaz que cambie el mapa del mundo y perpetúe su respetable nombre. Esta comisión de cien hombres tiene recursos ilimitados individual y colectivamente. ¿Recibirá oficialmente una comisión? Conteste.”

El tono grandilocuente y soberbio de la carta busca influir en la megalomanía de Díaz quien se niega creyendo que el asunto de la revolución habrá de pasar pronto.

La negativa de Díaz ayuda a los magonistas y les permite un respiro mientras planean nuevas acciones.

Ricardo desea contestar a las bravuconadas de Ferris pero al hacerlo se vería forzado a declarar que el dinero de los magonistas proviene de diversas organizaciones radicales norteamericanas, en especial de la IWW con lo que el gobierno norteamericano po-

dría acusarlo de violar las leyes de neutralidad y detenerlo. Si es apresado el golpe moral a sus compañeros sería terrible, además de la desorganización que se abatiría y los desacuerdos —que ya existían— al interior de los revolucionarios magonistas se verían incrementados. Nuevamente Ricardo debe conformarse con ver la revolución desde lejos, escondido, escribiendo.

Entre marzo y abril de 1911 sólo existen pequeños combates entre magonistas y federales. Y aunque no se gana mayor terreno, hacia dentro del movimiento poco a poco se pierde el control sobre los militantes. El movimiento se va llenando de aventureros que saquean y realizan cosas improcedentes para un asunto libertario. Y aunque el número de mexicanos siempre es mayor al de extranjeros está claro que muchos actúan por intereses personales. Pocos son los verdaderamente convencidos de que lo suyo es el inicio de una posible revolución social.

Entre el 8 y el 9 de mayo de 1911, los magonistas atacan la ciudad de Tijuana y nuevamente ocupan las principales planas de los periódicos, considerándolos ahora sí como una auténtica fuerza revolucionaria. Tras la ocupación de Tijuana obtienen San Quintín, Santo Tomás, San Elmo y Santa Catarina.

Conforme avanzan realizan propaganda con la gente del lugar para explicar sus razones. Buscan ser cobijados por los habitantes de la península para tener provisiones, comestibles y refugio en caso de ser atacados y si, como todo lo indica, deben hacer de la

No hay virtud en el servilismo

península su principal zona para desde ahí avanzar a otros lugares de la república mexicana. El trabajo de propaganda política debe ser fuerte e intenso pues las calumnias en los periódicos continúan llamándoles filibusteros y mercenarios que gustan de “ondear banderas norteamericanas” en sus cuarteles.

El 10 de mayo las tropas de Díaz y los maderistas pelean en Ciudad Juárez. Díaz pierde y es obligado a firmar los tratados de Ciudad Juárez. Cuatro días más tarde se marcha a Europa en el buque Ipiranga. Madero queda como ganador y se nombra a León de la Barra como presidente provisional quien tiene el encargo de convocar a elecciones.

Los magonistas se niegan a aceptar a los maderistas como gobierno provisional y los Estados Unidos aprovechan la coyuntura y lanzan otra ofensiva a fin de neutralizar el movimiento en la frontera y en la península. Ahora lo hacen desde la confusión en los medios y el descrédito logrando que en poco tiempo la palabra anarquista sea vista con temor y odio.

Poco a poco la campaña ofrece resultados y el mote de anarquista despierta profundos recelos incluso entre los norteamericanos que apoyaban a los magonistas. La palabra socialismo gana terreno y los magonistas son observados como un grupo extremista incapaz de llevar ningún orden ni gobierno en caso de lograr la victoria.

Las cosas se complican ante la falta de municiones para las armas, aunque tampoco tenían mu-

chas de éstas, casi todas habían terminado su vida útil tras los combates.

Siendo presidente provisional León de la Barra recibe el ofrecimiento de ayuda de Estados Unidos para permitir el paso de tropas mexicanas por suelo estadounidense y llegar de manera eficaz hasta las ciudades de Tijuana y Mexicali y atacar a los magonistas. Madero acepta y en junio magonistas y maderistas se enfrentan. Los magonistas son casi derrotados.

Madero busca una tregua y envía a Juan Sarabia y a Jesús Flores Magón a decirle a Ricardo que lo mejor para el movimiento del PLM es rendirse y ofrecen un tratado de paz. Ricardo se niega.

“...hasta que la tierra no sea distribuida a los campesinos y los instrumentos de producción estén en manos de los trabajadores los liberales no depondremos las armas...”

La posición es clara y Madero acepta el apoyo de los estadounidenses contra el enemigo común. Ese 14 de junio, Ricardo es arrestado por la policía y acusado de conspiración por organizar expediciones armadas y desde territorio norteamericano contra un país amigo.

Para fines de junio los magonistas están prácticamente derrotados y consideran que lo mejor será ir bajando la península, hacia el sur.

No hay virtud en el servilismo

Los anexionistas, los saboteadores como Dick Ferris, la campaña en contra por parte de los periódicos norteamericanos, los mercenarios inmiscuidos en el movimiento magonista, la persecución contra Ricardo y demás dirigentes, los apuros económicos, la lejanía... todo influye para que los magonistas sean derrotados y nunca logren nuevamente reorganizarse militarmente.

Para empeorar las cosas, tras la fallida entrevista en Los Ángeles, Ricardo Flores Magón se enemista con Juan Sarabia uno de sus fieles y se lanzan diatribas por medio de los periódicos. También lo hace con Antonio I. Villarreal quien le acusa de recibir dinero de los científicos, el grupo que acompañara a Díaz. Ricardo lo reta a demostrar que esto es cierto. Villarreal no lo logra. Esto ocurre en diciembre de 1911.

En 1912, Ricardo es nuevamente enviado a prisión. El periódico *Regeneración* sigue apareciendo aunque cada vez con menor frecuencia y tiraje.

Los ataques militares contra el PLM se incrementan por parte de dos ejércitos de dos países en Sonora, Durango y Coahuila. Las ciudades en su poder son retomadas por las tropas gubernamentales. Los prisioneros son asesinados por el nuevo régimen con actos de salvajismo que van desde mutilación hasta cavar sus propias tumbas. Los rebeldes son señalados como bandidos y reprimidos en ambos lados de la frontera.

La desarticulación de los magonistas es casi total. Los dirigentes en diversas ciudades son detenidos. En los interrogatorios se niegan a delatar a sus compañeros y se les busca coptar al ofrecerles cargos públicos que rechazan y deciden mantenerse fieles al movimiento. El ejemplo y la terquedad de Ricardo es claro en estas actitudes, queda demostrado el compromiso, la actitud de sacrificar incluso a las familias con tal de permanecer en la lucha.

Ricardo lo percibe y continúa escribiendo, llamando a la organización desde las páginas de *Regeneración*, a la unión de obreros y campesinos, pero sus palabras caen en lugares vacíos y el discurso se desgasta. En México otros nombres ocupan los principales espacios, se habla de Zapata y Villa y Carranza.

En 1913, Ricardo recibe la invitación de Zapata para instalarse en Morelos y desde ahí publicar *Regeneración* pero Ricardo se mantiene en su terquedad extraña. Aunque simpatiza con Zapata considera que para el caudillo del sur la revolución no va más allá de exigir la restitución de sus tierras. Tal vez con otra lectura habría comprendido que Zapata es de principios y está realmente contra Madero y los norteros como Carranza y Villa.

Otro aspecto que influye para que Ricardo no una fuerzas con Zapata es que mientras el morelense enarbola la bandera del campesinado el oaxaqueño considera a los obreros como el verdadero núcleo social y de los cuales depende el cambio.

No hay virtud en el servilismo

La unión con Villa es simplemente imposible. Ricardo siempre lo ha considerado un ladrón, además de que el “centauro del norte” ha detenido a varios magonistas.

Y así pasan los años.

La salud de Ricardo se agota. Se enferma con frecuencia de dolencias diversas.

“Sólo tengo fe en dos cosas que amo; tú y la revolución. Si María, fuera de ti y de la revolución nada hay para mí, ni nada quiero, de las dos estoy enamorado.”

En sus escritos se dedica a criticar a Madero y a su revolución que no era verdadera tal como lo demuestra el apóstol en 1915 cuando se niega a repartir las haciendas.

Ricardo escribe cartas y cartas y también teatro y es invitado a dar conferencias en diversos lugares del estado de California.

En febrero de 1916 los hermanos Enrique y Ricardo Flores Magón nuevamente son detenidos bajo el cargo de difamar a Venustiano Carranza a través de *Regeneración*.

Emma Goldman y Alejandro Berkman, anarquistas norteamericanos, apoyan nuevamente la causa y buscan por todos los medios sacarlos de la cárcel algo que logran hasta junio de 1916. Enrique queda libre el 1 de julio del mismo año y declara que ya es

suficiente de esa vida y decide alejarse del núcleo de dirigentes del PLM.

Sólo quedan Ricardo, su esposa María y Librado Rivera.

En México las cosas van hacia otro rumbo. Los obreros pactan con Carranza contra los revolucionarios Zapata y Villa. Ya ni quien se acuerda de Madero quien fuera asesinado, junto con Pino Suárez, por órdenes del arribista Victoriano Huerta.

El 16 de marzo de 1918 por escribir en el último número de *Regeneración*, Ricardo y Librado Rivera son detenidos por conspiración y condenados a 20 y 15 años de prisión respectivamente.

“Las actividades de estos dos individuos se han convertido en una constante violación a la ley. Han violado tanto la ley de Dios como la ley de hombre”, dice el juez a tal grado que consideran el caso de Ricardo Flores Magón como un “problema de seguridad interna” y la cabeza principal de los agitadores que “buscan introducir el bolchevismo en los Estados Unidos.”

Hasta ese momento nadie imagina que Ricardo jamás volverá a ver la calle, que nunca más será libre. Y es que las esperanzas siempre quedan al final, es la reserva, el combustible anímico para resistir...

Pasan los años.

Ricardo dedica los días de la prisión a leer y escribir.

El tiempo...

No hay virtud en el servilismo

En 1920 alguien propone a los diputados que se le asigne una pensión a Ricardo Flores Magón, preso en cárcel estadounidense. Obvio, la rechaza.

“Si viniera de los trabajadores gustosamente y hasta con orgullo lo aceptaría porque son mis hermanos, pero viniendo por intervención del estado quemaría mis manos y llenaría mi corazón de remordimiento.”

Librado Rivera, su compañero de prisión, también rechaza la pensión.

Y aunque hay manifestaciones de apoyo exigiendo su libertad tanto en México como en Estados Unidos los días pasan hasta formarse en meses. Ricardo ya jamás saldrá de prisión. Está enfermo y casi ciego.

Una madrugada en noviembre de 1921 Ricardo muere en circunstancias por demás extrañas. Su cadáver permanece en la morgue durante semanas bajo el pretexto de no poder encontrar a sus familiares que viven en Los Ángeles y nadie puede correr los gastos a pesar de que la ley norteamericana establece que en tales casos el estado debe hacerse responsable. Ni siquiera esta gracia le es permitida a los restos de Ricardo.

Dos meses después, en enero de 1923, el cadáver de Ricardo Flores Magón es enviado a la ciudad de México. Cuentan que la gente espera el tren en las estaciones y a su paso ondean banderas rojas, cuentan...

XIII. De apreciaciones subjetivas y finales

Es aquí donde esta biografía decide detenerse. Resulta difícil escribir sobre las derrotas, sobre todo de las batallas perdidas de un hombre cuya causa primera de su vida fue la libertad para venir a terminar en la cárcel. No es fácil contar los últimos momentos, los finales días, los minutos que se fueron haciendo menos, acabándose...

Los finales no tienen que ver con el principio. Entre uno y otro quedan las historias no sabidas, las anécdotas jamás contadas, las risas de imposible detalle. Queda la imagen, la pregunta eterna. Acaso unas cuantas decenas de cuartillas, éstas, que han intentado hacer un ligero retrato y al final de las cuales se mantiene la misma pregunta: ¿Quién fue Ricardo Flores Magón?

No tengo respuesta. Si alguien me pregunta quién era ese hombre de cabello crespo y negro como la canija noche, que usaba lentes pequeñitos por su avanzada miopía, que tenía eterno gesto de asustado, que respondía al nombre de Ricardo y siempre andaba escondiéndose, respondería que para las biografías oficiales Ricardo Flores Magón sigue siendo un personaje incómodo, difícil de catalogar por su irreverencia a las instituciones y el mal ejemplo que pueda ofrecer a las nuevas generaciones de internet y música electrónica.

No hay virtud en el servilismo

En estos tiempos de pillos, de arribistas y fortunas fáciles al amparo del erario público, el ser y actuar de Ricardo resulta difícil de concebir siquiera. Y es que se mantiene ileso de cualquier eventual denuesto hacia su figura o su causa. Ni siquiera el mote de “revolucionario utópico” resiste un ligero análisis.

Ricardo fue ante todo alguien que antepuso la acción, las manos, la labor organizativa sobre cualquier elucubración metafísica por más revolucionaria que ésta fuera. Si era necesario redactar un folleto lo escribía, si era necesario meter las manos en la imprenta también y si además era menester repartirlo el primero en salir con una paca bajo el brazo era Ricardo. Todos los magonistas eran fieles a esta mística de labor política.

Pero estas son apreciaciones subjetivas.

Entonces, para quien pregunte quién es Ricardo Flores Magón se puede decir que estudió jurisprudencia, fue periodista, se opuso a la dictadura cuando hacerlo significaba cárcel, destierro y muerte, que quién sabe en qué canijo momento se dio el tiempo para escribir obras de teatro (“Tierra y Libertad” “Verdugos y Víctimas”), ensayos, cuentos y reportajes. Que en 1905 fundó el Partido Liberal Mexicano por medio del cual lanzó un Programa de gobierno y durante algunos meses sus seguidores ocuparon la península bajacaliforniana y fue apresado infinidad de veces y sus últimos días y años los pasó en una cárcel estadounidense donde murió ahorcado por un agresor desconocido.

Juan Hernández Luna

Así son las biografías objetivas. No permiten hablar de risas, sueños y esperanzas. Y de esto, Ricardo tuvo bastante, estoy seguro... espero.

Puebla, Pue. / México D.F. noviembre 2000.



Juan Hernández Luna (Puebla 1962- 2010)

Es autor de novelas como *Yodo*, *Tijuana dream*, *Naufragio*, *Quizás otros labios* y *Tabaco para el puma*. Con esta última recibió el premio Hammet por la mejor novela policiaca en 1997; en el 2007 lo ganó por segunda ocasión con *Cadáver de Ciudad*.

Ganador de otros premios como el Nacional de Ciencia Ficción y el Latinoamericano de Cuento. Sus novelas han sido traducidas al italiano y al francés; sus cuentos aparecen en antologías de España, Francia, Cuba e Italia.

Guionista de cómics, articulista, tallerista de literatura, es autor también del libro de cuentos *De outsider y otros fantasmas*, y del poemario *Los feos miramos de frente*. Recientemente ha publicado la novela *Las mentiras de la luz*, y el de relatos *Me gustas por guarra, amor*.



La Fundación Rosa Luxemburg, RLS por sus siglas en alemán, es una de las cinco fundaciones políticas alemanas, que está comprometida con los ideales políticos de la gran mujer socialista polaca de quien toma su nombre.

El objetivo de la RLS es realizar un trabajo de formación política y divulgar conocimientos sobre el contexto social de un mundo globalizado, injusto y en conflicto. La estrategia para lograr dicho objetivo es impulsar la actividad política social autogestiva y apoyar el compromiso por la paz y el entendimiento entre los pueblos, siempre apostando por una convivencia respetuosa y solidaria.

Para más información, visitar la página:

<http://www.rosalux.org.mx>



Publicaciones de Para Leer en Libertad AC:

- **Para Leer en Libertad.** Antología literaria.
- **El Cura Hidalgo,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **Jesús María Rangel y el Magonismo Armado,** de José C. Valadés.
- **Se llamaba Emiliano,** de Juan Hernández Luna.
- **Las Leyes de Reforma,** de Pedro Salmerón.
- **San Ecatepec de los Obreros,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **El destino de la educación francesa se disputa en las calles,** de Santiago Flores.
- **Librado Rivera,** de Paco Ignacio Taibo II.
- **El socialismo del sureste,** de Armando Bartra.
- **La lucha contra los gringos:1847,** de Jorge Belarmino Fernández.
- **Ciudad Quebrada,** de Humberto Musacchio.
- **Testimonios del 68.** Antología literaria.
- **De los cuates pa´ la raza.** Antología literaria.
- **Pancho Villa en Torreón,** de Paco Ignacio Taibo II y John Reed.
- **Villa y Zapata,** de Paco Ignacio Taibo II, John Reed y Francisco Pineda.
- **Sembrar las armas: la vida de Rubén Jaramillo,** de Fritz Glockner.
- **La oveja negra,** de Armando Bartra.
- **El principio,** de Francisco Pérez Arce.
- **Morelos, El machete de la Nación** de Vicente Riva Palacio, Eduardo E. Zárate, Ezequiel A. Chávez y Guillermo Prieto
- **Hijos del Águila,** de Gerardo de la Torre.